

EL RÉGIMEN ESCOCÉS RECTIFICADO Y LA ALQUIMIA



Extracto de la Instrucción secreta de los Profesos, manuscrito 5475, documento 2, de la Biblioteca Municipal de Lyon, recogido por Paul Vulliaud en su obra "Joseph de Maistre Franc-Masón".

"El mismo error que desvió al hombre primitivo de sus actos espirituales para fijarlo a los resultados tenebrosos de la materia, forma la base de los Adeptos [Alquimistas]. Es en la descomposición de los Seres materiales y por las manipulaciones de su arte, que esperan descubrir una verdadera luz para el hombre y encontrar el espíritu vivificante de la naturaleza. Pero aquel que está iluminado por la verdadera Ciencia, sabe que no es en la materia donde hay que buscar ni la luz ni el Espíritu de la Vida.

Para favorecer su éxito en éstas vanas búsquedas, los Alquimistas [Adeptos] han estado lo bastante ciegos como para tomar prestadas de la verdadera Ciencia algunos de sus medios y para dirigir su plegaria sacrílega al Gran Arquitecto del Universo, como si pudieran ignorar la Ley impuesta a los hombres, consistente en elevarse constantemente por encima de los actos materiales para edificarle Templos dignos de Él.

Así, lo que debe alejaros del arte de los Alquimistas [Adeptos], es que emplean al unísono los medios más incompatibles, creyéndolos igualmente necesarios para la consecución de su obra. En esta vía, juntan en sus manipulaciones actos de un orden superior que nunca deberían

mezclar, constituyendo una insigne profanación y prostituyéndolos con resultados materiales.

Por otra parte, todo lo que el Alquimista [Adepto] más pertinaz y más versado en su arte puede esperar como mucho de su perseverancia, es el penetrar hasta los principios elementales de los Seres corpóreos sometidos a sus manipulaciones y obtener fenómenos diferentes de la Ley de acción temporal individual que le son propios. Ahora bien, es precisamente esto lo que demuestra la vanidad de la Ciencia de los Alquimistas [Adeptos], puesto que no podrán procurarse por estos Seres de vida aparente ningún fruto verdaderamente apropiado al hombre.

Es por tanto éste el único término de la Ciencia del que los hombres ciegos hablan con entusiasmo y que los aparta en efecto del único objeto digno de su búsqueda, es decir, de esta Luz que todo hombre puede percibir cuando emplea los medios que están en él y en la naturaleza.

He aquí, Mi Querido Hermano, lo que no debéis nunca ignorar en la Masonería de los Alquimistas [Adeptos]. Acordaros, cuando os encontréis en situación de dar vuestro sufragio para la admisión de un P., que debéis examinar rigurosamente a aquellos que han sido partidarios del arte y que no debéis jamás concedérselo si antes no se han convencido por sí mismos de que tal trabajo no puede aliarse con la Profesión de las Ciencias espirituales Divinas".